

fué á Constantinopla; mas mucho menguó de su honra desahida é de su buena nombradía, porque, siendo de tan alto linaje, é que todavía fuera en la hueste sábio é muy buen caballero de armas, non curó mas de su embajada ni de cosa de aquello que le había la hueste encomendado, nin quiso tornar á ellos, ante se partió del Emperador, é en partiéndose dél, fuése para Francia; é por ende, fué mas culpado que si lo hiciese otro hombre de menor precio.

CAPITULO CLXXII.

De cómo don Aimar, obispo de Puy, falleció en Antioea de gran pestilencia que andaba, é cómo todos hobieron gran pesar.

Estando los romeros holgando en Antioea, vino estonce allí una enfermedad tan grande, que non había día del mundo que non hobiese de treinta hasta cuarenta lechos; é porque la muerte siempre fué comun tan bien á los grandes como á los pequeños, tan bien á los santos hombres como á los no tales, que siempre murieron todos, acaesció allí en aquel peligro en ese tiempo un gran daño en aquella mortandad desa hueste de Antioea, que murió hi el noble hombre, de gran lealtad é de gran consejo, don Aimar, el obispo de Puy, é hicieron por él gran duelo por toda la villa, é enterráronlo dentro en la iglesia de San Pedro, en aquel mesmo lugar do fué hallada la lanza de que dijimos, con que nuestro Señor Dios fué herido en el su costado el día de la pasión. Mucho fué llorado de los pobres de la hueste este obispo don Aimar, ca muy gran cumplimento era de todos los grandes é los altos, é muy continas las ayudas que él hacía á los pobres, é muy grande fué la mengua que le hallaron despues que murió; é otrosí acaesció estonces en aquella mortandad que murió el buen caballero leal é esforzado de corazón don Enrique de Asch, é fué la su muerte en el castillo de Turbesel, que se quedó hi por holgar allá é descansar del afan que tomara en la batalla, hiriendo los enemigos é matando en ellos; é enterráronlo allá. Otrosí acaesció entonces que murió hi Bararet de Amalat, caballero muy bueno é de gran sangre además; este en la cibdad de Antioea murió, é fué soterrado en el cimiterio de la iglesia de San Pedro. Todas las mujeres que eran en la villa murieron estonces por aquella pestilencia, que non quedaron sino muy pocas; así que, del pueblo menudo murieron en la villa en poco de tiempo, entre varones y mujeres, de cuarenta mil arriba. El achaque de aquella enfermedad preguntaron los grandes caballeros muchas veces á los físicos, é los mas dellos decían que el aire era corrompido por razon de los muchos hombres é de las muchas bestias que eran allí muertas, é los cuerpos muertos é podridos corrompieran el aire, é el aire corrompiera los hombres que vivían en él. Los otros físicos decían que aquella gente sufriera gran cuita de hambre, é despues hobiera cumplimento de viandas, que comieran mucho además, é por aquello cayeran en gran enfermedad, tanto, que hobieran á morir; é los que comieron poco é atempladamente guarecieron mas ahína, é de aquellos vivieron los mas.

CAPITULO CLXXIII.

De cómo la gente menuda daban voces á los ricos hombres que se fuesen derechos á Hierusalen; que por eso salieran de sus tierras.

Los romeros que allí eran, por evitar la mortandad de la villa, é por cumplir su romería en que andaban, comenzaron á dar voces, diciendo que se fuesen contra Hierusalen, ca ellos por aquello movieran de sus tierras é eran allí venidos; é rogaron esa hora á los grandes caballeros que los guiasen para el camino é los levasen para allá. E los ricos hombres, cuando vieron aquellos moros que los afincaban tanto é non les daban vagar, ayuntáronse á consejo sobre ello; é los unos decían que sería muy buena cosa que fuesen luego á la santa cibdad de Hierusalen, mayormente pues que el pueblo así los aquejaba, é demás, que con esa intincion salieran todos de sus tierras é por eso eran allí; é los otros decían que non era tiempo de hacer aquel camino, ca la calura hacia tan grande, é la gran seca los aquejaria con la mengua del agua, é las gentes non hallarian cumplimiento de panes, verdes ni secos, ni de las yerbas, é los caballos no habrían qué pacer; mas que dejasen aquella ida fasta que esfriase el tiempo ya cuanto, é estonce sería el camino mas templado; é entre tanto holgarian sus caballos porque pudiesen sufrir los trabajos del camino; é ellos buscarían viandas para los que las hobiesen menester, é refrescarían sus cuerpos los que eran cansados é enfermos. En este consejo primero acordaron todos, é por ende, alongaron aquella ida. E estonce acordaron los ricos hombres que se partiesen de Antioea por la enfermedad de aquel lugar, é otrosí porque hallasen mejor mercado de las viandas. E Boymonte fuése luego para tierra de Cecilia, é tomó hi estas cibdades buenas é grandes, Tarsa, é Sidone, é Manistre, é Ananarson; é estas cuatro cibdades bastecié él de sus gentes, é tomaron toda la otra tierra los ricos hombres con sus compañías, é esparcieron por las otras cibdades que eran en derredor destas, por holgar é se tener á placer de sus cuerpos é de sus caballos. Muchos caballeros é peones hobo hi que se fueron para Baldovin, hermano del duque Gudufre, á Roax; é él rescibiólos muy de grado, é dióles gran cumplimento de viandas para tenerse viciosos. E cuando se partieron dél dábales de sus dones hermosos, de que ellos se pagaban mucho.

CAPITULO CLXXIV.

Cómo Rodoan, señor de Halapa, cercó con su gente un su rico hombre, señor de Azar, é cómo este envió por el duque Gudufre, que le acorriese é que sería suyo.

Rodoan, señor de Halapa, non tardó mucho que hobo contienda é guerra con un su rico hombre que era alcaide de un castillo que llamaban Azar. E sabed que en aquel lugar fué fallado primero el juego de los dados, é allí se comenzó é de allí vino, é por esa razon le pusieron nombre Azar, del nombre del lugar que le dicen Azar. E en esto aquel señor de Halapa envió por todo su poder de gente, é cercó aquel castillo de Azar, é el alcaide que era dentro vió bien que por sí non podría defender el castillo contra su señor, é que de los turcos

no habría ayuda, é habló con un cristiano su amigo, que era su privado, é envié al duque Gudufre con muy ricos dones, é que le dijese que le rogaba le acorriese en aquella fatiga é aprieto en que estaba, ca muy gran deseo tenía de ser suyo, é de antes quisiera él ya venir á fablar con él en secreto, que aparejado estaba para hacer lo que él quisiese, é porque fuese. Él, cierto desto, que era el suyo, envié su hijo en rehenes. E aquel cristiano fuése luego para el duque Gudufre; é el Duque, como era hombre leal é de buen talante, rescibió el amistad é la aseguranza del señor de Azar, é pensó que aquello non era contra la voluntad de nuestro Señor Dios si por uno de sus enemigos pudiese enflaquecer al otro; estonces envió él por Baldovin, su hermano, conde de Roax, que veniese á él é que le trajese gran gente, que quería ir á descercar el castillo de Azar para acorrer á su amigo que era señor del castillo de Azar. Rodoan había ya cercado el castillo un día antes, é el duque Gudufre venía á grandes jornadas, é el mensajero del señor del castillo con él, é no podía ir ni entrar á su señor, ca el castillo era cercado de todas partes; pero tomó, como hombre sabido, dos palomas, que trajera consigo con aquella intincion, é hizo hacer cartas, en que decía é contaba á su señor toda su embajada, é cómo la había recabado; é ante que llegasen á la hueste ató aquellas cartas so las alas de las palomas é dejólas ir, é las palomas volaron derechamente para Azar, do fueran criadas, é fuéronse para la casa donde las tomara aquel mensajero. E el hombre de aquella casa criaba aquellas aves tales del señor del castillo, é cuando aquel vió aquellas palomas echólas de comer é halagólas é tomólas, é cuando les halló aquellas cartas atadas en las alas, levólas á su señor, é desenvolvieron las cartas é leyéronlas; é el señor vió en ellas que había el sello del Duque, é que le venía en acorro con gran esfuerzo, é hobo muy gran alegría, é tomó en sí por ello gran atrevimiento é aderezóse; é despues que vió en las cartas que el duque Gudufre venía ya muy acerea de la hueste, mandó abrir las puertas del castillo, é salió fuera con gran pieza de la gente, maguer que mucho temía á los de la hueste; pero, con el esfuerzo que venía del Duque, cometiéolos é comenzó á herir en ellos.

CAPITULO CLXXV.

Cómo el duque Gudufre venía á descercar á Azar, é de cómo huyó Rodoan.

Razon es que sepais cómo ya era el Duque cerca de Azar, é llegó á él su hermano con tres mil hombres á caballo, buenos é muy bien armados, é no habían á andar mas de una jornada hasta el castillo; é tovo por bien el conde Baldovin lo que su hermano el Duque había comenzado, pero dijo que Rodoan, señor de Halapa, tenía muy gran gente además, é esto sabia él muy bien, é por ende, que le aconsejaba que enviase por los ricos hombres que quedaran en Antioea, é les rogase, como á sus amigos, que le viesesen á ayudar á dar cabo á aquello que había comenzado, é bien era lo que decía el conde Baldovin; mas el Duque había rogado mucho de antes á Boymonte é al conde de Tolosa, cuando movió de Antioea, que viesesen con él; é porque

habían ya cuanto de saña é como envidia entre sí porque el turco señor del castillo de Azar amaba mas al Duque que á ninguno dellos, por aquello non quisieron venir por él, pero envió por ellos. E despues, cuando el mensaje llegó á ellos, parecióles, como hombres de buen sentido, que no sería hermosa cosa ni hecho de caballeros no acorrerle, é acordaron en lo mejor, é fueron en pos dél, é anduvieron tanto fasta que le alcanzaron, é cuando todos fueron ayuntados, bien había treinta mil hombres de armas. Rodoan, señor de Halapa, en esto supo bien por sus escuchas que aquella gente de los cristianos venían sobre él, é temióse mucho, é aunque tenía bien cuarenta mil hombres de armas, no osó esperar á los cristianos, é levantóse de aquella cerca de Azar, é descercó el castillo é fuése para Halapa. E el duque Gudufre, non sabiendo desto ninguna cosa, fuése para allá, é muchos caballeros é peones que había en Antioea supieron que el Duque los había menester, é fuéronse para él, ca habían placer de ayudarle.

CAPITULO CLXXVI.

Cómo unos turcos se metieron en celada para prender los que venían en ayuda del Duque, é cómo libraron.

Caballeros é peones salieron de Antioea para ir en ayuda del duque Gudufre; mas una gran compañía de los turcos se metieron en celada cerca del camino para saltearlos. Cuando los cristianos fueron en derecho dellos, é como no se guardaban ni pensaban de tal cosa ni de tal sobrevienta, salieron los turcos de la celada, que eran muchos mas que ellos, é los turcos mataron de los cristianos algunos, é prendieron de los otros la mayor parte, é atáronlos, é comenzáronse de ir para su lugar con la presa. Las nuevas de esto vinieron al Duque é á la hueste que con él era, é cuando lo oyeron hobieron muy gran pesar, é aderezáronse luego é fueron en pos dellos, é los de la tierra mostráronles un atajo por do ellos saliesen adelante, é fué así. E cuando los vieron, llegaron á ellos é cometiéronlos con muy gran saña, é mataron muchos dellos é levaron los otros presos, sino pocos que escaparon, que huyeron. E los del Duque desataron aquellos que los turcos levaban presos é fuéronse con ellos. Mucho recibió Rodoan gran daño en aquellos turcos de la celada, ca eran bien diez mil de la mejor gente é mas escogida que él podía haber, é fueron allí todos los mas muertos, é los otros cativos é desbaratados é desfechos; que non fincaron cuasi ningunos.

CAPITULO CLXXVII.

Cómo el señor del castillo de Azar salió á reseibir al duque Gudufre.

Despues que esto hobieron hecho, la compañía del Duque tornáronse para el castillo de Azar, é cuando llegaron, el señor dese castillo, que había nombre Sorquin, salió fuera con trecientos de caballo, é cuando vido al Duque, descendió á tierra é fincó los hinojos ante él, é gradecié primeramente al Duque, é desí á todos los otros, el grande acorro que le habían hecho, é juró ante todos al Duque é á los ricos hombres é á los otros cristianos, que en todos los tiempos que él vivie-

se sería en su ayuda, é buscaría su provecho dellos con buena fe, é estorbaría su mal á todo su poder, é si non lo pudiese estorbar, que á lo menos gelo haría saber. Muy bien aposentó el señor de Azar al Duque é á todas sus compañías, é dióles grandes presentes. Otro día el conde Baldovin tornóse para Roax, é la otra gente toda para Antioea.

CAPITULO CLXXVIII.

Cómo supo el duque Gudufre que aun la pestilencia no era quitada de Antioea, é se fué con su hermano.

Oyó el duque Gudufre é supo que aquella pestilencia mala de la mortandad duraba aun en Antioea, é su hermano rogábale mucho que fuese con él á su tierra holgar hasta el agosto pasado, que sería ya el tiempo mas templado, é el Duque fizolo, é levó consigo poca compañía, é aquellos eran de los mas menguados, é vino á Turbesel é á otros dos castillos; al uno dicen Ancapir, é al otro Rabencel. De aquella tierra hizo el Duque á su manera é ibale á ver su hermano mucho á menudo mientras en aquellos lugares moró; mas las gentes de la tierra quejábanse mucho de dos armenios que eran hermanos, é el uno había nombre Pinicras é el otro Tuneiles; é aquellos dos hermanos habían sus fortalezas en esta tierra, é eran de ahí naturales, é muy poderosos, é eran hombres de tales costumbres, que non había en ellos sino deslealtad, é acogían á sí á los robadores que quebrantaban las iglesias, é amparábanlos; é en tal orgullo é en tal soberbia eran subidos, que habían robado un presente de una tienda, la cual enviara un rico hombre de Armenia que era con Baldovin, que había nombre Nicoxas, al duque Gudufre á la cerca de Antioea, segun habedes oido, é presentároula ellos de su parte é como de suyo á Boymonte; é cuando el Duque oyó aquella razon é las querellas que contra ellos le hacía allí, envió cincuenta caballeros de su gente é el pueblo de la tierra, é tomaron dos fortalezas que eran de aquellos dos hermanos, é derribáronlas fasta que las allanaron con la tierra. Entre tanto que el Duque holgaba en aquella tierra, venía mucha gente de la hueste de Antioea, de grandes é de pequeños, para Baldovin á Roax, por el mal tiempo que les hacía, ca los recibía él muy de grado, é hacíaes mucho bien é dábales largamente de lo suyo; é la carrera era bien segura despues que el castillo de Azar é el rico hombre que le tenía hobieron paz é la habían estonce con los cristianos.

CAPITULO CLXXIX.

Cómo los ciudadanos de Roax buscaban manera cómo se excusasen de Baldovin é lo echasen de la villa, é cómo lo supo é los castigó.

Tantos venieron estonce de los de la hueste á Roax, que pesó á los ciudadanos de la villa de Roax, ca desazordaban en muchas cosas los armenios de los latinos, porque ellos querían haber el señorío de la villa é facían sobre esto muchos enojos é grandes villanías dentro en sus casas los latinos á los armenios; é el Conde, porque tenía consigo gran gente de su tierra, é non llamaba á consejo tanto como solía los grandes hombres de los armenios de la cibdad, por cuya ayuda llegara él á tan alto estado como ganar aquel condado; tenían-

se por muy deshonrados é arrepentíanse ellos mucho ya en sus corazones porque lo hicieran señor sobre sí; é como veían ellos que el Conde era tan largo é daba cuanto tenía, que les tomaría un día todo lo que habían; é enviaron por esta causa mensajeros á los ricos hombres poderosos de las otras cibdades, que eran sus vecinos, á decirles que, si ellos les ayudasen, que de grado buscarían cómo el conde Baldovin se fuese de su cibdad é de la tierra, ó á lo menos que lo desapoderasen de su cibdad de manera, que nunca mas hi tornase. Cuando los turcos estas nuevas oyeron, plúgoles mucho de aquella razon é de aquellas palabras; así que, los de la otra cibdad, su vecina, que decían Roax, sacaban ya todo lo suyo á excuso, é ponían sus haberes en las casas de sus amigos, que habían en las otras cibdades é en los castillos que eran en derredor, é trasladábanlo todos desta manera, de unos lugares en otros, por ponerlo mas en salvo; é entre tanto que los armenios departían sobre aquel hecho, un su amigo del conde Baldovin vino á él é descubrióle todo aquello en que le andaban los armenios en su ausencia é en su encubierta. E él, cuando lo oyó, maravillóse mucho é punnó en saber la verdad, é halló por cierto que era así; é despues que supo quién eran los que lo levantaban é lo traían, é por cuyo consejo se hacia é andaba aquel hecho, mandó á su gente que prendiesen á aquellos mayores sobre quien él había hallado por verdad que habían consentido aquella enemiga, á hízoles sacar los ojos luego; é á los que no habían tamaña culpa, pero eran en aquello, echólos de la villa é tomóles cuanto habían; é á los otros que eran sin culpa dejólos estar en la cibdad, mas despojólos de los haberes é de cuanto podía; así que, por el achaque de aquel insulto que hicieron aquellos falsos, levó de ellos bien veinte mil dineros de oro, é un dinero d'aquellos de oro valía muchos maravedises; mas partiólo luego todo con los pelegrosos que le ayudaban á tomar los castillos é las fortalezas é otros algunas de las cibdades aderedor de Roax. Mucho era temido el Duque é el conde Baldovin de sus vecinos; así que, ninguno non se osaba tomar con él; é por ende, buscaban los altos hombres d'aquella tierra carrera en cómo se pudiesen desembargar del para siempre.

CAPITULO CLXXX.

Cómo un turco, que había nombre Baldac, un su privado del conde Baldovin, buscó manera cómo lo matase.

En aquella tierra había un caballero turco, que decían Baldac, é era muy privado del conde Baldovin, é fuera señor de la cibdad de Sororia ante que llegasen á aquella tierra; é vió este alto hombre que el conde Baldovin non lo metía ya en sus secretos así como solía, nin le mostraba tan buen talante; é un día vino á él á rogarle, diciendo sus palabras muy hermosas, que fuese con él á una su fortaleza, que le quería dar é meterla en su poder, porque non había mas de aquella, é aquella non la quería ya haber, ca creía que le cumplía él su amor, é su mujer é sus hijos que gelos enviaria á la cibdad de Roax, que viviesen ahí é estuviesen allí en su poder; é segun que él decía, esto hacia él porque los turcos sus vecinos é los de su linaje lo maltraían é

CAPITULO CLXXXI.

Cómo Ruberte de Chartres, un caballero á quien había encomendado el conde Baldovin que le tuviese la cibdad de Sororia, prendió seis turcos de aquel Baldac, por que le diera otros seis de los que él había prendido.

El conde Baldovin había dado á guardar la cibdad de Sororia á un buen caballero de armas, que había nombre Ruberte de Chartres, é aquel Ruberte de Chartres tenía consigo cien hombres á caballo, é cuando oyó decir que á su señor habían así traído, é que perdiera en el hecho de su traición doce de sus caballeros, hobo gran pesar, é pensó cómo podría ayudar á Baldovin, su señor, contra aquel turco desleal que aquello le ficiera; é no tardó mucho la venganza deste hecho, ca metió en celada, cerca de aquella fortaleza de aquel turco, una parte de su gente, é otro día de mañana pasó él adelante de aquel castillo con poca compañía, é corrió é tomó la presa que pudo; é los que estaban dentro en el castillo, viéronlos á ojo, é cuando vieron que eran pocos, cabalgaron é salieron del castillo, é fueron en pos dellos por quitarles la presa que levaban; é siguieronlos tanto, que llegaron hasta que dieron con ellos en la celada, é salieron estonces de la celada é cogiéronlos en medio, é sobretornó é hirió en ellos, é mató muchos dellos, é prendió seis vivos, é por aquellos seis que prendieron, dió Baldac otros seis de los doce que tenía presos del conde Baldovin; é en esto, de los seis que fincaban aun en la prisión, soltáronse los cuatro de noche, mientras dormían las guardas. E cuando aquel rico hombre Baldac vió que de los doce presos que tenía non le quedaban mas de los dos, pesóle, é porque non fuese mas escarnido, mandóles cortar las cabezas. De allí adelante el conde Baldovin, que tenía su confederacion con muchos ricos hombres de los moros, de aquellos que eran en derredor dél, non quiso mas haber amistad con ningun turco dellos, mas esquivaba su amor é su compañía, é mostrólo por hecho; é non tardó mucho, que en aquella tierra había un alto hombre turco, que había nombre Baldac (1), é este vendiera la cibdad, que fuera antigua é muy fuerte, é había nombre Sarmas; é aquel turco había puesto sus pactos é conciertos con aquel conde Baldovin, é una de las posturas era esta: que ese turco Baldac trajese su mujer é sus hijos á la cibdad de Roax; mas el turco non lo cumplía, é segun dice la historia, excusábase con dilaciones fengidas por alongar lo que prometía de hacer; é un día vino é hablar con el conde Baldovin, así como solía, é preguntóle el Conde que por qué non le mantenía aquello que había puesto con él, é Baldac comenzóse de excusar con sus razones falsas; é la pleitesia era grande, é nacia gran daño al conde Baldovin é á los cristianos que con él eran en no cumplirse. E por no dejar crecer tanto el daño, el Conde hízole prender, é mandóle tajar la cabeza, é allí se amató la maldad que por Baldac venía á los cristianos é lo que les podría venir.

(1) Parece faltar algo en este párrafo, ó estar equivocado el nombre del turco; pero, no teniendo aquí á la vista mas texto que el impreso, hemos tenido que seguirlo ciegamente. En la obra de Guillermo de Tiro, lib. vii, cap. vii, se nombra á dos turcos, uno llamado Balat, el otro Baldac.

tomaban sin razon saña contra él, é le buscaban mal por la gran privanza que él había con los cristianos. Con traición andaba Baldac al Conde; mas el Conde en esto non pensaba, sino en bien, é respondió á Baldac que iría con él á aquella fortaleza por su ruego. E el día que pusieron para ir allá movió el Conde con docientos á caballo, é fuése Baldac adelante, é el Conde en pos dél, hasta que llegaron al lugar. E el turco, con la traición en que andaba, había metido en esa fortaleza cien hombres de su gente muy bien armados, é hizolo tan encubiertamente, é tan escondidos los mandó estar, que non parecía ninguna cosa dellos. Cuando el Conde llegó á aquella fortaleza, rogóle luego Baldac que subiese arriba é vería cómo era fuerte aquel lugar, mas que non entrasen con él sino muy pocos de su compañía, porque sus cosas todas que tenía estaban ahí, é non podría ser que él non recibiese algun daño si todos aquellos que venían con él entrasen dentro. E el Conde quisolo así facer; mas andaban con él caballeros muy honrados é de buenos linajes, sus compañeros é parientes, vasallos é hombres bien sesudos, é estaban ahí cuando Baldac le decía que entrase con muy pocos hombres; é despues que el Conde se apartó á consejarse con ellos, ellos dijéronle que lo non hiciese, é non gelo quisieron sufrir, é él decía que en todo caso lo había de facer. E ellos echaron las manos en él, é non gelo dejaron hacer, considerando ellos la traición que Baldac quería hacer; é temiéndose de aquella maldad é recelándose de aquella traición en sus corazones, tanto porfiaron con el Conde, que lo tornaron. Así cesó de entrar el Conde por su consejo, que ni entró ni subió á la fortaleza. El Conde mandó estonce á doce de su compañía, de los mas valientes que él sabía, mas esforzados é ardidos, que se armasen muy bien é que subiesen á la torre; é ellos fueron luego armados como el Conde mandó, é subieron á la torre para ver si había alguna cosa por que el Conde debiese temer ni aguardar. Estos doce que el Conde mandó subieron luego, é vieron bien la traición de Baldac que tenía ordenada, ca salieron luego los turcos de allí do estaban escondidos, é echaron las manos en aquellos doce é prendiéronlos por fuerza, é desque fueron presos, desarmáronlos é atáronlos bien é tovieronlos presos. E cuando el conde Baldovin supo esta traición, hobo gran pesar de aquellos doce caballeros de su compañía que así perdiera, é sufróse, é habló luego con Baldac, é conjuróle por la jura é por el homenaje que le hiciera que le diese sus hombres, ó á lo menos que los diese por buen rescate, ca daría por ellos cuanto le demandase; é respondióle Baldac que en balde se trabajaba, ca nunca los habría si no le diese la cibdad de Sororia, que fuera suya; é el Conde, como vió que aquella fortaleza que le él prometió, á la cual le levava para dárgele, non era cosa que tomarse pudiese por fuerza ligeramente, ca era castillo que estaba asentado en muy fuerte lugar é cercado de muy buen muro, é tenía lo muy bien bastecido, dejó aquello así, é tornóse para Roax muy triste é con muy gran pesar de aquello que le había acaecido, de los suyos que así le fincaban presos.

CAPITULO CLXXXII.

Cómo el conde de Tolosa movió con su gente de Antioca, é fué é cercó á la cibdad de Albarra, é la tomó, é puso arzobispo.

Mientras que el duque Gudufre folgaba en aquella tierra de Turbesel, el conde de Tolosa ayuntó su gente é gran compañía de pelegrinos que estaban en Antioca, é semejábalo que no hacían bien en estar así de vagar, é vino con su gente á una cibdad que estaba muy bien bastecida, é había nombre Albarra, é es á dos jornadas de Antioca, é cercóla; é tanto aquejó á los cibdadanos é los apretó, que se le dieron, é el Conde entró en aquella villa, é anduvo en ella, é apoderóse en ella é de toda la tierra en derredor, é agradesció mucho á nuestro Señor Dios la honra é la bienandanza que le allí diera; é porque era la cibdad lugar muy hermoso é que le pertenecía para haber perlado, escogió un buen hombre que viniere de su tierra con él, é establecióle por arzobispo de aquella cibdad; é ese arzobispo había nombre don Pedro, que era natural de Narbona, é dióle el Conde la mitad de su cibdad por heredad para silla del arzobispado; é esto librado, fuése para Antioca, é consagróle don Bernal, el patriarca de Antioca, é confirmóle por arzobispo, é diólo al pueblo para perlado de todos, amonestándolos, é mandóles que todos le obedeciesen como á su arzobispo, é á él mandó, é amonestó otrosí, que los guardase é les hiciese como á sus hijos espirituales; é había hí estoñce de la compañía del conde de Tolosa un caballero muy esforzado é muy bueno de armas, é decíanle don Guillem; é este caballero don Guillem, cuando se ganó Antioca, tomó él, por su ventura buena que le acaesció, la mujer de Arquilis, que fuera el señor de la villa, é dos nietos, hijos de un su hijo, que llamaban Zaifadola (1), é teníanlos presos ante de la gran batalla. E aquel Zaifadola ayuntó muy gran haber, é diólo por ellos, é redimiólos é sacólos de la prision, é levó consigo á su madre é aquellos dos sus hijos; é desto acaesció bien á don Guillem, ca hobo por ellos muy gran haber. E en aquella sazón vino una gente de Alemania, cristianos, é eran naturales de tierra de Tiesta, é venían en romería á Ultramar, é arribaron al puerto de San Simeon, é fueron á holgar á Antioca, é la mitad de la compañía quedáronse en ella, é eran aun ahí, é murieron todos los mas dellos de la pestilencia de la enfermedad que oistes que se hiciera en Antioca. Esta mortandad de aquellos pelegrinos alemanes conteció en muy poco tiempo, é maguer que era gran compañía, todos murieron, que non escaparon sino muy pocos; ca tres meses duró aquella pestilencia, é fueron estos julio é agosto é setiembre, hasta la entrada de octubre; é bien murieron hí de caballeros hasta quinientos, é de la gente menuda hasta mil é quinientos.

CAPITULO CLXXXIII.

Cómo todos los ricos hombres de los cristianos se ayuntaron en Antioca, é fueron á cercar á la cibdad de Marra, é la tomaron por fuerza.

En pos de aquello el primero día de noviembre todos los ricos hombres que se partieron de Antioca por la

(1) En Guillermo de Tiro *Samsadoja*.

mortandad fueron allí llegados todos, ca así lo habían puesto cuando se querían derramar por la tierra á haber mas limpios aires é viandas, é esquivar la pestilencia; é despues que ellos todos fueron ahí ayuntados, hablaron en lo que debían hacer; é su acuerdo fué atal, que fuesen á cercar aquella cibdad, de que dijimos que decían Marra, que era fuerte é bien bastecida; é de la cibdad Albarra, la que había tomado el conde de Tolosa, no había hasta esta cibdad de Marra mas de ocho millas, que son cuatro leguas. Mas non podían ya retener al pueblo de los pelegrinos, é quejábanse mucho además para ir á Hierusalén. E por aquella queja que el pueblo hacía á los ricos hombres, é aquella priesa tan grande, los ricos hombres, mientras que se aguisaban todos para el camino, por non estar vagarosos ni en balde de no hacer alguna cosa de bien, por haber razón conveniente por do los fuesen deteniendo, aquel día que pusieron fueron todos muy bien aderezados, el conde de Tolosa, é el duque Gudufre, é Eustacio, su hermano, é el conde de Flándes, é el duque de Normandía é Tranquer. Estos altos hombres todos aderezados salieron, é vinieron á aquella cibdad de Marra, é los de la villa estaban muy ricos é muy lozanos, mayormente porque vencieran ellos en aquel año una batalla que hobieron con los cristianos, é mataron muchos é desbarataronlos todos; é por ende, non preciaban á los altos hombres, é daban poco por ellos, é despreciaban mucho á todos los de la hueste, é non los tenían en nada; é alzaban sobre las torres cruces que hacían por escarnio é por deshonor de los cristianos, é escopían en ellas por desprecio de la nuestra fe, é facían otras villanías muchas para enseñar á los cristianos; é los ricos hombres de los cristianos, cuando aquello vieron, fueron muy sañudos por ello é hobieron muy gran pesar, é comenzáronles de guerrear, é mandaron combatir la cibdad, é combatiéronla de tal manera, que si escalas hobieran habido, fueran entrados en la cibdad con ellos; é esto fué luego el segundo día que hí llegaron. A tercero día despues desto vino don Boymonte, é trajo gran gente consigo, é fincó las tiendas de la parte que non estaba cercada la cibdad; é los cristianos hobieron gran pesar, porque no hacían nada de aquello que querían, é hicieron hacer sarzos á gran priesa, é alzaron cadahalsos é castiellos de madera, é enderezaron unos instrumentos á que llaman manganillas, é allanaron luego los valladares é las carcavas, é cegáronlas é pararon las llanas con la tierra, é metieron hí luego los maestros con picos para derribar los muros. Los de dentro defendíanse quanto mas é mejor podieron, é echaban piedras, é fuego, é agua ferviente, é cal viva para cegarlos, é sebo, é pez, é aceite, todo mezclado, encendido de fuego, é saetas, que iban tan espesas así como gotas de lluvia. Mas loado Dios, pocos hobo hí feridos de los cristianos; muchos comenzaron á enflaquecer de los de dentro, ca los de fuera non les daban vagar, porque quanto los unos se apartaban á folgar, los otros venían luego á combatir; é despues que entendieron los cristianos que á los turcos menguaba la fuerza, cobraron ellos corazon é voluntad é ardimiento, é llegaron á los muros luego con las escalas, é subieron mucho ahí-

na. E entre todos los otros, hobo hí un caballero mancebo ardid, natural de Lemosin, é decíanle Golfer de las Torres, que subió fasta cerca de las almenas, é fuera la cibdad esa hora tomada, si non fuera por la noche, que los estorbó, que vino luego mucho oscura, por lo cual la dejaron de combatir hasta otro día; ca bien desde la mañana hasta el sol puesto no habían cesado de combatir con ellos, é hicieran bien guardar las puertas de la cibdad porque no fuyesen los moros, é otrosí fué la hueste bien guardada. Mas la gente menuda vieron que non parecía ninguno por los muros, ni oyeron veladores ni otro hombre que hablase, é llegaron á los muros sin mandado de los caballeros, é subieron por las escalas é entraron en la villa, é halláronla toda vacía de gente; é de lo que fallaron, tomaron cuanto quisieron, é non parecía ninguno que gelo amparase, é habíanlo bien menester, como aquellos que sufrieran muchas fatigas de hambre é pobreza, é porque fueran menguados de todo bien, ca todos los de la cibdad eran escondidos en caños é en cuevas anchas é fondas so tierra, por escapar á vida. E otro día de mañana, cuando vieron los ricos hombres que la cibdad era tomada, entraron dentro, mas poca fué la ganancia que hallaron, ca los que venieran primero lo habían tomado todo. E cuando supieron que los turcos eran escondidos so tierra, acendieron fuego de paja seca, rociada con agua é con pez, á las bocas de las cuevas, é de la paja, que era mojada é de la pez hízose el fuego é el fumo muy grande, é entró dentro en las cuevas tanto dello, que por fuerza hobieron á salir dellas; é los cristianos mataron muchos dellos, é los otros que quedaron leváronlos presos. En aquel lugar murió de su muerte un hombre religioso, que temía mucho á Dios, é decíanle don Guillem, é era obispo de Orenge; é el duque Gudufre, despues que hobo hí folgado con las otras compañías bien quince días, fuése al conde de Flándes para Antioca, para librar sus hechos.

CAPITULO CLXXXIV.

Cómo el duque Gudufre fué á ver á Baldovin, su hermano, é á la tornada posaron cerca de una fuente, é salieron una compañía de turcos, é cómo los venció.

El duque Gudufre de Lorena é de Bullon, cuando vió cómo el pueblo menudo se aparejaba para ir contra Hierusalén, é que no daban vagar á los ricos hombres, quiso ir á ver á su hermano ante que fuese dende, é tomó poca compañía consigo é fuése para Roax, é despues que vió á su hermano é hobo librado aquello que había de librar con él, tornóse para los otros caballeros que lo atendían en Antioca; é cuando fueron llegados tan cerca de la cibdad, así que no habían ya de andar mas de dos leguas é media ó tres á lo mucho, hallaron una fuente muy fermosa en un prado verde é muy limpio, é dijeron sus compañías al Duque que aquel lugar era bueno para comer é que comiesen hí, é acordaron toda la compañía á ello é descendieron; é mientras los hombres guisaban seguramente su yantar, salieron de un gran carrizal que estaba hí de cerca gran compañía de turcos muy bien armados, é veníanse para ellos; é el duque Gudufre é los que con él eran, cuando los vieron venir, tomaron sus armas así como pu-

dieron, é subieron en sus caballos muy apriesa é tornaron contra ellos, é cometiéronlos é fuéronlos á herir muy de récio, é fué allí muy grande la batalla; é el Duque fué tan bueno é hízolo tan bien, que mató los mas de los turcos, é los que pudieron fuir fuyeron; é los cristianos no perdieron ninguna cosa, mas ganaron de los turcos caballos é armas é otras cosas. Librado aquel torneó, comieron é fuéronse para Antioca con gran alegría.

CAPITULO CLXXXV.

De la contienda que hobieron entre sí el conde de Tolosa é Boymonte, é cómo la gente menuda derribaron las torres de la cibdad de Marra, mientras habían su consejo los ricos hombres.

Revuelta grande é desacuerdo hobieron Boymonte é el conde de Tolosa sobre aquella cibdad de Marra, de que oistes ya ante desto que fuera ganada, porque el Conde la quería dar al arzobispo de Albarra, é don Boymonte decía que él non quería darle su parte, si non le dejase las torres que tenía en Antioca, é el Conde non gelas quiso dar, é al fin don Boymonte fuése de Marra para Antioca con gran despecho, é hizo luego combatir las torres que tenían la gente del conde de Tolosa, é tomólas por fuerza, é sacó dende aquellos hombres del Conde que las tenían. E de allí adelante tomó don Boymonte á Antioca toda en su cabo, é aquellas compañías del conde de Tolosa fuéronse para él; é el Conde, despues que vió que su gente era venida de aquella manera, hizo él otrosí á su guisa de aquella cibdad que había conquerido, é dióla toda al arzobispo de Albarra; é en tanto que el Conde é el Arzobispo ordenaban en cómo aquella cibdad fuese bien guardada, de manera que los turcos non la pudiesen cobrar, la gente de pié comenzóse de enseñar porque los ricos hombres tardaban tanto en tomar las cibdades é las otras villas menudas, é contendían entre sí, é por razón de las conquistas de los caballeros se detenían, é porque echaban en olvido aquello por que fueron movidos de sus tierras é venidos allí; é quejábanse el pueblo menudo porque les parecía que los altos hombres non daban nada por cumplir las romerías que prometieran; é acordaron sobre esto la comunidad entre sí que luego que el Conde se partiese de aquella cibdad de Marra, que fuesen ellos é la derribasen toda fasta en tierra, de manera que non estuviesen mas por el Conde. En pos desto acaesció que se ayuntaron los altos hombres en Roya, que es una cibdad que está en medio de la carrera de Marra é de Antioca, para haber su consejo si irían contra Hierusalén, ca los quejaba mucho el otro pueblo, é desacordáronse allí los ricos hombres, que non hicieron nada. E mientras el conde de Tolosa fué á aquel consejo con los ricos hombres del pueblo que fincara en Marra, á pesar del arzobispo de Albarra, é sobre su defendimiento, levantáronse é derribaron las torres é los muros de la cibdad de Marra, ca non querían que por achaque de aquella villa tardase el Conde en aquella tierra; é el Conde, cuando tornó, fué muy sañudo de aquello que el pueblo había hecho. Mas despues que vió que non había emienda, encubrióse en su corazon. La gente de pié co-

menzaron á dar voces estonce é decir á los ricos hombres que saliesen é los guiasen, porque ellos cumpliesen sus romerías; si esto non quisiesen hacer, que escogerian ellos un caballero, é que lo harian su cabdillo é que le seguirian é irian con él por do quier que fuese hasta la cibdad de Hierusalen. De la otra parte la hueste habia muy gran mengua de viandas, tanto, que la gente pobre laceraba de mala manera é morian de hambre, é muchos dellos habia que comían cardos é otras cosas que non eran de comer ni eran limpias para las comer hombre; é por esto cayó en ellos gran mortandad; ca habian ya estado allí luengo tiempo con aquella hambre, despues que ganaron aquella cibdad de Marra; así que, habian perdido gran parte de gente, no tan solamente por armas, mas por la mucha laceria que sufrían. E murió estonce un caballero mancebo muy noble é muy fidalgo, é decíanle don Jarran, hijo de don Yugo de San Polo, é murió su muerte, é hobieron gran pérdida en su muerte los de la hueste.

CAPITULO CLXXXVI.

Cómo el conde de Tolosa prometió á la gente menuda que iria con ellos á Hierusalen, é cómo movió con su gente.

De las cosas que dichas son, porque así pasaban, fué en muy gran cuita el conde de Tolosa, de manera que non sabia qué hacer; que de la una parte habia gran piadad é grande dolor de la laceria que veía sufrir á la gente pobre, é era muy movido en su corazon por hacer lo que ellos demandaban, é le rogaban muy afincadamente á él é á los otros que los levasen á Hierusalen á cumplir la romería que prometieron; é de la otra parte veía que los ricos hombres non acordaban en aquello que el pueblo menudo demandaba. Pero el Conde, como era de gran corazon, dijo que non dejaria ya mas morir la gente pobre, é púsoles dia cierto en que moverian sin dubda de ida para Hierusalen, é esto que seria á cabo de quinze dias; é porque tomasen conhorto é alivio de la hambre é de la laceria que habian sufrido, tomó una parte de los caballeros é de gente á pié de los mas fuertes é mas esforçados que halló, é los otros dejólos dentro en la cibdad de Albarra; é entró él con estas compañías por tierra de sus enemigos, é quebrantó villas é castillos muy fuertes, é corrió la tierra, é trajo muchas bestias é mucho ganado é mucha vianda, é muchos cativos entre hombres é mujeres; é cuando tornó á la cibdad de Albarra, partió luego todo aquello que traía, é dió su parte tambien á los que quedaron en la villa como á los que fueron con él; así que, todos fueron ricos de haber é de viandas. Entre tanto llegó el dia á que habian puesto de mover, é dieron todos voces, diciendo: «Andar, andar;» é dijieron al Conde que no habria otro plazo dellos, é el Conde non supo qué hacer, ca bien sabia que el pueblo demandaba derecho, mas él tenia poca compañía á caballo, é rogó al arzobispo de Albarra que fuese con él, é el Arzobispo otorgóelo de grado, é dejó su tierra encomendada en mano de un caballero que decían don Guillen de Tuli, é non dejó mas de siete hombres á caballo con él, é treinta hombres á pié. Mas de-pues non tardó mucho en mejorar su hacienda, é mejoróla de forma, que fueron luego con él, á pocos dias, cuarenta á caballo é

ochenta á pié. El dia que oistes ya, del plazo que habia puesto de partir, hizo el Conde poner fuego á la cibdad de Marra é quemóla toda, é fuése luego su carrera, é levaba de los de su compañía bien mil hombres cuando se partió dende. Mas non habia mas de cuatrocientos á caballo.

CAPITULO CLXXXVII.

Cómo el duque de Normandia é Tranquer movieron para ir con el conde de Tolosa á Hierusalen.

Ido ya el Conde de Tolosa, salieron despues el duque de Normandia é Tranquer para ir con él, é alcanzáronlo, mas non levaba cada uno dellos mas de cuarenta hombres á caballo, pero la gente de pié que levaban era mucha. Desto les fué bien; que en aquella carrera hallaron grande abasto de vianda, é pasaron por estas tres cibdades é tierras, Cesarea, é Aman, é Camela (1). E los señores desas villas enviábanles muy grandes dones de oro é de plata, é presentábanles bueyes é vacas é carneros, é hacíanles buen mercado de todas las viandas é de las otras cosas, é guiábanlos cada uno por su tierra. Mucho mejoraba la hueste é crecía cada dia, ca hallaban buenos pasajes por do quier que iban, é de caballos, que habian gran mengua, hallaron buen mercado, de manera que compraron ende tantos, que ante que los otros ricos hombres viniesen, hobieron ellos en su compañía mas de mil hombres á caballo, é iba por el camino, que era léjos de la mar; mas despues acordaron que se acostasen hácia la mar, por saber mas de ligero é mas aliña nuevas de los ricos hombres que quedaban en Antioea, é que hallasen á vender mas á su placer aquello que habian menester en las naves que estaban por los puertos.

CAPITULO CLXXXVIII.

Cómo el conde de Tolosa desbarató los turcos que venian á herir en la rezaga, é mató los mas.

Despues que el conde Remon de Tolosa se partió de la cibdad de Marra é la hobo quemado, segun que habedes oido, é se ayuntó con los otros altos hombres, anduvieron muy bien é en paz toda aquella carrera é sin daño, sino de una cosa: que alguna vez venian turcos robadores en pos de la hueste, é mataban é prendian los que hallaban flacos é enfermos de los que quedaban detrás; é el Conde, cuando esto supo, hobo muy gran pesar, é á los que se querian posponer hízolos ir en la delantera, é quedóse él en la zaga por la guardar, é con él el arzobispo de Albarra con poca gente, mas en buenos caballos, é echóse el Conde en celada por ver si vernian aquellos que hacian aquel daño en la hueste. É él, estando en la celada, luego á poca de hora vinieron los turcos é dieron salto en la rezaga, que venian detardándose á sabiendas; é el Conde salió aquella sazón de la celada, é firió en ellos é matólos todos, sino muy pocos, que prendió é levólos cativos, é ganó dellos muy buenos caballos, é muchos con sus guarniciones ricas é otras armas muchas, é fuése con todos aquellos despues para su hueste con gran alegría. E desde aquel dia adelante anduvieron por toda la tierra muy seguros, é non les fallescieron viandas de las cib-

(1) Debíó decir *Camesa*.

dades ni de los castillos de á derredor por do posaban, ni hobo señorío que non les enviase grandes dones por estar bien con ellos, é hacíanles hacer gran barato de las viandas, sino en un castillo, que era tan fuerte, que la gente dél fiaba tanto de su fortaleza, que por aquello no les enviaban presentes ningunos ni mensajes, antes descendieron todos armados del castillo, é pensaron defender á los cristianos un paso fuerte en que se metieron, que se les ofreció de pasar en el camino; mas los cristianos, cuando esto vieron, tornaron sobre sí, é firieron en ellos muy de récio, de manera que los turcos todos fueron desbaratados; así que, pocos quedaron que no fuesen muertos ó presos. Cuando los ricos hombres de la hueste vieron aquellos turcos del castillo que así eran desbaratados é presos, fueron luego para la fortaleza é tomáronla, é así como venian derribaron los muros é quemaron las casas; despues tomaron cuanto lí hallaron, é hobieron dende muchos caballos, que andaban paciendo por los prados. E con los cristianos andaban muchas espías de los ricos hombres de la tierra, que las habian enviado por ver é saber cómo iria á los de las villas con ellos; é cuando ellos vieron que los cristianos hacían así á su voluntad, que ninguna cosa non se les podia defender, estonces estas escuchas que lí andaban fuéronse para sus señores, é dijéronles que mucho era fuerte é ardid aquella gente. Estonces veríades venir de todas partes tantas viandas é otras buenas cosas, que semejaba que de balde lo daban; mas esto era porque los temian mucho, é por ende, pugnaban cuanto podían en los apaciguar é complacer.

CAPITULO CLXXXIX.

Cómo el conde de Tolosa cercó la cibdad de Arcas.

No tardó mucho esto que contado habemos, que el conde de Tolosa é los otros principes é ricos hombres que allí iban pasaron aquella tierra con los otros sus romeros, é venieron á los llanos de una cibdad antigua, que estaba asentada en muy fuerte lugar, é era ya cuanto cerca de la mar; é esta cibdad habia nombre Arcas, é fincaron tiendas los cristianos cerca de esta cibdad; é esta Arcas es una de las cibdades de tierra de Fenicia, que está al pié de un monte á que llaman Libano, en un otero muy fuerte, é á cuatro millas ó cinco, que son dos leguas ó dos é media, dende al mar; é es la tierra de aderredor della muy abastada é muy viciosa de pastos é de aguas. Las escripturas dicen que esta cibdad Arcas fué edificada allí de muy antiguo tiempo; que Noé, que fué en el arca del diluvio, hobo tres hijos; é el uno dellos hobo nombre Sem, é deste hizo un hijo que hobo nombre Cain, é deste Cain vino otro, á que llamaban Arcechus; é aquel Arcechus fizo esta cibdad, é por esto le pusieron este nombre Arcas, del nombre de aquel Arcechus (1), que la pobló. En aquella villa Arcas yacían muchos cristianos presos, é habian enviado á decir al conde de Tolosa é á los ricos hombres que por ninguna manera no moviesen adelante fasta que fuesen á aquella cibdad, ca muy gran bien é gran honra les vernia della. Otrosí en la cibdad de Trípol, que es villa muy hermosa é muy rica, é era cerca deste lugar quanto á seis millas, que son tres leguas, habia lí muy gran

(1) *Arachis*.

pieza de cristianos presos, é esto del comienzo, cuando los cristianos cercaron primero á Antioea; é despues que fué tomada, salieron los cristianos fuera por correr la tierra é buscar viandas que habian menester, é cativábanlos en muchos lugares; así que, pocos castillos é cibdades habia en la tierra en que no toviesen cristianos cativos. É dentro en aquella cibdad de Trípol estaban dellos mas de docientos, é estos cativos mesmos habian enviado á decir á los cristianos de la hueste que si ellos querian facer muestra de conquistar la tierra, que el rey de Trípol les daria gran haber porque non fuesen á lo suyo é se partiesen della, é soltarian todos los cristianos que tenian cativos; é los ricos hombres hicieronlo así, de manera que llegaron á la cibdad de Arcas, por ver qué continente ó qué muestra farian para defenderse, é otrosí por atender por allí á los otros caballeros que habian de venir luego en pos de ellos.

CAPITULO CXC.

Cómo se apartaron de la hueste unos trecientos hombres, é hicieron cabdillo á Remon Polet, é cómo cercaron á Cartasa é la tomaron.

Allí salieron de la hueste de los cristianos cien hombres á caballo é docientos á pié, é hicieron su cabdillo á un hombre que era buen caballero é llamábanle don Remon Polet (2), é era hombre muy fidalgo, é fuéronse acabdillando ellos é él; é anduvieron hasta aquella cibdad de Cartasa, por ver si hallaban alguna cosa que gasasen, é llegaron bien á la cibdad é cometieronlos muy de récio; mas los de dentro defendiéronse de tal manera, que los cristianos non los pudieron dañar en ninguna cosa. En esto que ellos lidiaban vino la noche, é partiéronse de la lid los cristianos, por tornar á otro dia á ellos mas holgados, é demás desto, que atendían ayuda que les llegaria de la hueste; los de la villa temiéronse que otro dia vernia á los cristianos tanta gente de ayuda, que los combatirían, é ellos non lo podrían sufrir; é por este miedo partiéronse esa noche de la villa muy callando é muy sin ruido, é fuyeron á las montañas, é non levaton consigo ninguna cosa sino sus mujeres é sus hijos, é armas algunas los que las pudieron tomar é todas las otras cosas, é cuanto allí tenían todo lo desampararon é lo dejaron en la villa. E los cristianos, que non sabían de esto nada, levantáronse de buena mañana, é fueron diciendo los unos á los otros é meliéndoles en los corazones que fuesen buenos é pugnaser en facer bien é combatesen la villa mas de récio que nunca; é así como allegaron fuéronse acostando á la villa, é los armados llegaron al muro é no vieron hombre ninguno ende, ni facer ruido ni sonar, sino que estaba todo muy callado; é cuando esto vieron los cristianos que iban á combatir la villa, armáronse todos é diéronse á revolver muy apriesa, é hicieron escalas por do subiesen á los muros, é enderezáronlas de manera que subieron; é cuando fueron encima de los muros no vieron hombre ninguno dentro en la cibdad; estonce descendieron, é hombre del mundo non salió á ellos ni pareció. Cuando aquello vieron, fueron muy alegres, é llegaron á las puertas é abriéronlas, é entraron todos;

(2) El mismo caballero llamado *Remon Peles* en la pág. 3, col. 2.